

“La vida cotidiana”



Autor: Daniel Gascón
Editorial: Alfabia
 176 páginas. 17,50 euros.



La lectura de *La vida cotidiana*

da cuenta de que existe un presente cautivador en la narrativa actual española. El autor hilvana un paseo por las experiencias vitales del narrador, universitario, viajero, escritor, traductor, productor televisivo y amante apasionado, con imaginación desbordante por doquier, que tiene mucho que ver con el escritor, aparentemente. Acaso pueden ser experiencias vitales que él plasma con sobresaliente corrección en el uso del lenguaje, con una capacidad

evocadora privilegiada y unos protagonistas extraordinarios, por normales. Tienen la capacidad, de la mano del autor, de hacernos vivir experiencias de la vida nuestra de cada día, ubicadas en una ciudad como Zaragoza pero que pueden ser extrapolables a cualquier urbe europea. Es curioso, y ahí radica el talento de Daniel Gascón, que el lector pueda pensar que son anécdotas diarias que le pueden pasar a él, por lo que decidir si lo que cuenta es la realidad, por precisión y habilidad, o la ficción narrativa de esa cotidianidad nos importa poco. Es apenas



DANIEL GASCÓN (Zaragoza, 1981) estudió Filología Inglesa e Hispánica. Ha publicado los libros *La edad del pavo* y *El fumador pasivo* (Xórdica) y cuentos en varias antologías.

un matiz, si se quiere, pues lo sugerente de los relatos y sus sinuosas historias lo superan todo; estos encuentros y desencuentros narrados brillantemente, en capítulos de forma independiente, nos hacen olvidar esas pequeñas

Argumento

Relatos que explican con vivos ejemplos el hecho de crecer hoy, de amar, del ser más o menos infieles y, en definitiva, del aprendizaje vital. Discurre su acción entre el humor y la tristeza. Son cuentos realistas, evocadores, con preciosas estampas o retratos de los personajes y con los aciertos y desaciertos de los mismos, con mucho humor y algo de melancolía, centrados en las experiencias del narrador y contados en primera persona.

cosas y leerlos con avidez y de tirón. Uno se reencuentra con el placer de la lectura en prosa ante estos textos frescos, unos más que otros, pero todos igual de irónicos. Como la vida misma.

Enrique Villagrasa